

líticos y los del incremento de la militancia de los adherentes a una colectividad. Cuando una universidad se pone al servicio de un grupo político, empiezan el oscurantismo, la mediocridad y la intriga, que sustituyen el rigor académico y la investigación. Un sistema educativo donde se crucen intereses políticos y académicos está expuesto a que los programas de estudio se conviertan en panfletos partidistas.

Cierto es que nuestra Carta Política consagró la autonomía universitaria, bajo el entendido de proteger el trabajo y la independencia. Treinta años después de expedida la Constitución, la tal autonomía ha sido utilizada en escenarios para los que no fue concebida.

En efecto, ya no es un misterio que aquí han florecido universidades que son próspe-

ras e impenetrables empresas familiares, que se heredan de padres a hijos. Algunas ya colapsaron, como la San Martín. Bajo la cómoda fachada de fundaciones sin ánimo de lucro, esas universidades son prósperos emporios comerciales, en los que empieza a ganar más protagonismo el propósito de incrementar sus arcas o sus aportes en grupos financieros, que el de multiplicar la investigación o los programas de formación superior. Detrás de eso crecen el nepotismo y el despotismo, y por eso, en medio del ejercicio del poder sin controles, sin rendir cuentas, sin permitir auditorías, nombrando a dedo a los amigos y conocidos, muy pronto asoman para quedarse la corrupción y el rampante clientelismo.

El silencio del Ministerio de Educación frente a esta insólita promoción comercial,

con la que el Partido Conservador elevará su cauda y la universidad del actual régimen multiplicará a sus estudiantes de posgrado, es tan cómplice como elocuente. Solo falta que las universidades sean apéndices obsecuentes de los directorios políticos. Eso puede estar por ocurrir, porque además de que la soberbia no les permite a sus protagonistas detenerse, nadie en el Gobierno se atreve con la muy poderosa Sergio Arboleda.

Adenda No 1. Primero cae un mentiroso que un cojo. No hubo lapsus de la desvergonzada presidenta del Centro Democrático sobre los 300.000 dólares que negó haber recibido. La platica sí llegó.

Adenda No 2. Semestre perdido en el Congreso bajo la babosa presidencia de Lidio García.

notasdebuhardilla@hotmail.com

Formalizando pymes y micronegocios

CONVERSACIONES PENDIENTES
CARLOS ENRIQUE MORENO



LA ACCIÓN DEL ESTADO EN LAS actividades productivas se ha centrado más en los sectores formales, a pesar de que la relación de micronegocios informales (MICRON) frente a los registrados es mayor, cinco a uno.

Tomemos el caso hipotético de doña Soledad, dueña de la panadería La Esperanza, y expliquémosle qué hacer para formalizarse. Lo primero es matricular su establecimiento de comercio como persona natural o jurídica, diligenciar el formulario de Registro Único Empresarial (RUES) y verificar que no exista un establecimiento con el mismo nombre. Si es persona jurídica, debe redactar los estatutos para constituirse como empresa y hacer estas diligencias en las cámaras de comercio (CC); pero si vive en uno de los 1.050 municipios donde no hay CC, lo sentimos. Adicionalmente debe hacer el trámite pre-RUT, presentando los estatutos de la PJ, el documento de identificación del representante legal y otros documentos como el certificado de Sayco-Acinpro. Como su negocio no es turismo, no requiere el Registro Nacional de Turismo, pero necesita el concepto sanitario, cuyo certificado lo emite la autoridad sanitaria; si vive en un pueblo lejano, tiene que viajar. Debe verificar que la actividad económica se desarrolle cumpliendo normas de uso del suelo, intensidad auditiva, horario, ubicación, etc., todo de acuerdo con el POT. Como necesita un letrado, debe tener registro de publicidad exterior visual. Requiere también concepto técnico de seguridad humana y protección contra incendios, que lo emite el cuerpo de bomberos y es diferente en casi todos los 1.100 municipios de Colombia. La lista de precios debe estar en un lugar visible. Debe abrir una cuenta bancaria que a su vez requiere del certificado de existencia y representación legal y de apertura de cuenta, para ahora sí lograr el RUT definitivo. Con lo anterior puede obtener la resolución de facturación. Siguen entonces el Registro de Información Tributaria (RIT), el certificado de manipulación de alimentos, que se renueva anualmente, y no sobra recordar los permisos y autorizaciones ambientales, si tiene hornos, que se tramitan ante las CAR, que tienen diferentes interpretaciones. Luego vienen los registros en el sistema de seguridad social; salud y pensiones pueden ser diferentes para cada trabajador, pero faltan ARL, ICBF, SENA, registro de la empresa en la caja de compensación familiar y es posible que requiera certificado de trabajo en alturas.

Créame que no he terminado, y por fortuna no se trata de un negocio en una finca en el campo, alejada de un centro urbano. La pregunta es: ¿sí se justifica? La respuesta es sí, ya que permite acceder a alguno de los más de 150 fondos de innovación que existen, entre otros beneficios, y contratar con el Estado. ¿Por qué tan complejo? Porque estos trámites en su mayoría son redactados desde Bogotá, por funcionarios (muchos chupópteros) que nunca han trabajado en el sector productivo, que posiblemente han copiado "mejores prácticas" de otros países y que solo miran el impacto de su norma, no la integralidad del tema, sin ver el efecto que esta dispersión produce. Pero ni se le ocurra liquidar su negocio formal, es casi imposible. ¿Y por qué no tener una ventanilla única? Porque los ministerios y agencias no lo han permitido.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Desobediencia civil

Noticias de Venezuela

ARMANDO MONTENEGRO



CON FRECUENCIA, LAS NOTICIAS DE Venezuela giran alrededor de las grandes fortunas y los delitos de sus gobernantes y sus secuaces: sus relaciones con los carteles de la droga, las capturas por la Interpol, cuentas en paraísos fiscales, mansiones en Estados Unidos y Europa... Eso sí, se conocen pocas cifras porque las dictaduras repudian las estadísticas que las delatan: el Banco Central de Venezuela, por ejemplo, no publica datos de inflación desde 2015.

Pero, cuando se filtran informaciones sobre la realidad social y económica de ese país, saltan a la vista evidencias aterradoras de las consecuencias del chavismo. Al respecto, acaba de publicarse la Encuesta de Condiciones de Vida del Venezolano en 2019, un estudio realizado por tres prestigiosas universidades, que analiza datos de casi 10.000 hogares. Sus resultados son alarmantes:

(i) El 96 % de los venezolanos son pobres y cerca del 80 % está en la pobreza extrema. En Colombia, antes de la pandemia, estas cifras eran del 27 % y el 7 %, respectivamente.

(ii) A pesar de que los venezolanos se han nivelado por lo bajo -casi todos son po-

bres-, la desigualdad, medida por el índice Gini, ha aumentado por encima del 51 %, un nivel semejante al de otros países latinoamericanos. Solo los gobernantes, los militares, sus aliados, los boliburgueses y sus cómplices son ricos.

(iii) El 68 % de los venezolanos consume menos de 2.000 calorías diarias, por debajo del mínimo requerido para mantener una vida saludable.

(iv) La situación de los niños menores de cinco años es todavía más crítica: el 30 % de ellos sufre de desnutrición crónica o tiene una talla baja (en Colombia y Perú estos porcentajes son del orden del 3 %).

(v) En el panorama internacional, por las carencias de su población, Venezuela, en el continente americano, solo se puede comparar con Haití y ya se sitúa en el grupo de los países más pobres del mundo, al lado de Nigeria, Chad, Congo y Zimbabue.

(vi) A causa de la emigración, Venezuela perdió a cuatro millones de habitantes, la mayoría jóvenes, un hecho que tendrá un

“Es una de las catástrofes sociales más dramáticas de este siglo, especialmente porque ocurrió en un país rico”.

perdurable efecto sobre su crecimiento.

(vii) El ingreso *per cápita* de Venezuela, que fue hace décadas el doble y hasta el triple del colombiano, es hoy bastante menos de la mitad del mismo.

¿Y estos datos reflejaban la situación de antes de la pandemia?

La destrucción de la economía y el empobrecimiento de Venezuela en menos de ocho años es una de las catástrofes sociales más dramáticas de este siglo, especialmente porque ocurrió en un país rico en recursos naturales, con una población joven, y no fue ocasionada por accidentes naturales, plagas o terremotos. Simple y llanamente fue la consecuencia de la ineptitud, corrupción y brutalidad de sus gobernantes.

Ante el bloqueo de los canales democráticos, que hubieran permitido que el pueblo optara en las urnas por el retiro pacífico del chavismo, millones de personas no tuvieron otra alternativa que emigrar, tal como lo hemos sentido en Colombia, el principal destino de nuestros empobrecidos vecinos. Y, ante la confusión de la oposición, las enormes torpezas de Estados Unidos y el hábil juego del chavismo en el ajedrez internacional, al lado de Irán, Rusia y China, no es claro cómo el pueblo de Venezuela va a salir de la tragedia en que se encuentra. Mientras tanto, seguirán la pobreza, la represión y la criminal arbitrariedad de la narcodictadura de Nicolás Maduro y sus esbirros.